



Verdad y Anuncio de la Fe



Pa. Nuestra Sra. Reina del Cielo ✧ Año VI ✧ n°. 23 ✧ 11 de Marzo de 2012

Evangelio de este Domingo

Destruid este templo y en tres días lo levantaré

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 2, 13-25).

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.»

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: *«El celo de tu casa me devora»*. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

«¿Qué signos nos muestras para obrar así?»

Jesús contestó:

«Destruid este templo y en tres días lo levantaré.»

Los judíos replicaron:

«Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Contenidos de la Hoja Semanal

• Evangelio:	Del evangelio de san Juan (Jn 2, 13 – 25).
• T. Misionero:	Tierras de Misión: La Paz, un camino que hay que aprender.
• Magisterio:	Vaticano II (DV III, 11,12). Inspiración divina de la S. Escritura.
• V. Cristiana:	La Eucaristía resume las maravillas que Dios hizo por nosotros.

Tierras de Misión: La Paz, un camino que hay que aprender.

¡¡¡Pero la Paz hay que construirla!!!

Resultaría curioso teclear en Internet la palabra paz y que en la pantalla apareciera un mensaje: "Página en construcción. Perdonen las molestias".



La paz, en efecto, no surge sin más, de manera espontánea. La paz no es la ausencia de guerra. La historia nos enseña que la Paz se aprende: los niños, las niñas y los jóvenes del mundo demandan un proceso educativo que les haga personas autónomas, porque éste es el primer paso para llegar a la paz.

Durante el año 2011, hubo conflictos armados en más de 30 países, la mayoría de ellos en Asia y África. Hoy, queremos recordar uno de ellos, Costa de Marfil, un país donde más de 500.000 personas tuvieron que dejar sus casas, más de 800.000 niños se quedaron sin escuela, otros varios miles se quedaron solos, huérfanos... y el país sangrando.

Aún hoy supuran las heridas dejadas por el conflicto, muchas heridas que cerrar para que la reconciliación y la paz sean una realidad en Costa de Marfil. Porque la guerra ha terminado, pero sería muy atrevido decir que en Costa de Marfil reina la paz. La paz no puede habitar en un lugar donde existe el odio, las ansias de venganza o el miedo, al menos la paz que debe emanar de la justicia.

Una paz fuerte y duradera tiene que sustentarse en tres pilares que evitarán que se resquebraje ante cualquier tensión: (i) **la acogida** en forma de cariño, comprensión y escucha para que en lugar de odio exista amor; (ii) **la educación** como motor que dote a la persona de una autonomía y una personalidad que le haga desterrar el miedo y, por último, (iii) **la convivencia**, donde la injusticia y el deseo de venganza cedan su espacio al perdón y a la solidaridad.

El camino de la paz que tenemos que aprender está enmarcado en las coordenadas que describen las respuestas a desafíos tan urgentes como:

- ¿Cómo dar fuerza y esperanza a personas y a familias desanimadas, muchas veces desesperadas, que no ven ningún porvenir en el horizonte de su vida?
- ¿Qué respuesta dar al problema de tantos jóvenes universitarios que están perdiendo el año porque la universidad no ha podido aún abrir sus puertas?
- ¿Qué hacer con esas masas de jóvenes desocupados, demasiado cerca del comercio y consumo de la droga, tentados recurrir al pillaje y a la delincuencia?
- ¿Qué respuesta dar, como cristianos, a una población atraída por una visión materialista de la existencia y por una sociedad esclava del consumo?

Desafíos que, si miramos a nuestro mundo, nuestro primer mundo, reflejan lo necesitados que estamos de esa Paz. El nuestro también vuelve a ser hoy **Tierra de Misión** que ha de buscar y aprender el camino de la Paz.

Vaticano II (DV III, 11,12). Inspiración divina de la S. Escritura

Inspiración divina de la Sagrada Escritura y su interpretación

11. Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, **se consignaron por inspiración del Espíritu Santo**. La santa Madre Iglesia, según la fe apostólica, tiene por santos y canónicos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento con todas sus partes, porque, escritos bajo la inspiración del Espíritu Santo (cf. *Jn.*, 20, 31; 2 *Tim.*, 3, 16; 2 *Pe.*, 1, 19-20; 3, 15-16), tienen a Dios como autor, y como tales se le han confiado a la misma Iglesia. **Pero en la redacción de los libros sagrados Dios eligió a hombres, y se valió de ellos que usaban sus propias facultades, de forma que, obrando Él en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que Él quería.**



Puesto que todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura **enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación**. Así, pues, **"toda la Escritura (es) divinamente inspirada y útil para enseñar, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y preparado para toda obra buena"** (2 *Tim.*, 3, 16-17 gr.).

12. Habiendo, pues, hablado Dios en la Sagrada Escritura por medio de hombres y a la manera humana, el intérprete de la Sagrada Escritura **debe investigar con atención qué pretendieron expresar realmente los hagiógrafos**, para comprender lo que Él quiso comunicarnos.

Para descubrir la intención de los hagiógrafos, entre otras cosas hay que atender a **"los géneros literarios"**, porque la verdad se propone y se expresa de una manera o de otra en los textos de diverso modo, históricos, proféticos, poéticos o en otras formas de hablar. Conviene, además, que el intérprete investigue **el sentido que intentó expresar y expresó el hagiógrafo** en cada circunstancia, según la condición de su tiempo y de su cultura, por medio de los géneros literarios usados en su época. Pues para entender rectamente lo que el autor sagrado quiso afirmar en sus escritos, hay que atender cuidadosamente tanto **a las acostumbradas formas nativas de pensar, de hablar o de narrar vigentes en los tiempos del hagiógrafo, como a las que en aquella época solían usarse en el trato mutuo de los hombres**.

Y como hay que leer e interpretar la Sagrada Escritura con el mismo espíritu con que se escribió para descubrir el sentido exacto de los textos sagrados, **hay que atender con no menor diligencia al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe**. Toca a los exegetas esforzarse según estas reglas por entender y exponer más a fondo el sentido de la Sagrada Escritura... Porque todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura está sometido en última instancia **a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios**.

La Eucaristía resume las maravillas que Dios hizo por nosotros.

«Tomad, esto es mi cuerpo (...); esta es mi sangre» (Mc 14, 22-23). Se cumplía en aquel momento la promesa que Jesús había hecho en la sinagoga de Cafarnaúm: **«Yo soy el pan de vida,...) El pan que yo daré es mi carne, para la vida del mundo»** (Jn 6, 48.51). La promesa se cumplía en víspera de la pasión, en la que Cristo se entregaría a sí mismo por la salvación de la humanidad. **«Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por muchos»** (Mc 14, 24). **«Este es el cáliz de mi sangre»**.



Hablando de los dos discípulos de Emaús, el evangelista Lucas describe su desilusión: **«Nosotros esperábamos que sería él el que iba a librar a Israel»** (Lc 24, 21). Este debió de ser también el sentimiento de los demás discípulos. Sólo después de la resurrección comenzaron a comprender que en la pascua de Cristo se había realizado la redención del hombre. El Espíritu Santo los guiaría luego a la verdad completa, revelándoles que el Crucificado **había entregado su cuerpo y había derramado su sangre como sacrificio de expiación por los pecados de los hombres, por los pecados de todo el mundo** (cf. 1 Jn 2, 2).

Es necesario repetir a los hombres y a las mujeres este anuncio extraordinario: **el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros y se entregó en sacrificio por nuestra salvación**. Nos da su cuerpo y su sangre como alimento para una vida nueva, una vida divina, ya no sometida a la muerte.

La Eucaristía es don infinito de amor; bajo los signos del pan y del vino reconocemos y adoramos el sacrificio único y perfecto de Cristo, ofrecido por nuestra salvación y por la de toda la humanidad. **"La Eucaristía es realmente «el misterio que resume todas las maravillas que Dios realizó por nuestra salvación»** (cf. santo Tomás de Aquino, De sacr. Euch., cap.1)

Le rogamos a Jesús que la participación en la Eucaristía, ayude a todos, según su estado: a los enfermos, a ser pacientes en la prueba; a los esposos, fieles en el amor; a los consagrados, perseverantes en los santos propósitos; a los jóvenes que se disponen a asumir personalmente la responsabilidad del futuro, ser fuertes y generosos.

Infunde, Señor, tu Espíritu en cuantos se acercan a la sagrada mesa, y danos mayor audacia para testimoniar el mandamiento de tu amor, a fin de que el mundo crea en ti, que un día dijiste: **«Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre»** (Jn 6,51).